

BIBLIOTECA VIQUIANA



## PARA UNA LECTURA DE LAS CARTAS DE GIAMBATTISTA VICO A MUZIO GAETA

*Marco Carmello*

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN: En este artículo se analizan dos cartas tardías, fechadas en 1737, con las que Vico responde a Muzio Gaeta, que le había dado a leer el encomio que había escrito en honor del papa Benedicto XIII. El artículo busca mostrar la importancia de esos textos para una correcta interpretación de la fase final de la producción viquiana.

PALABRAS CLAVE: heroísmo, mente, geometría, retórica, *verum ipsum factum*, Giambattista Vico, Muzio Gaeta, Marco Carmello.

ABSTRACT: In this article we are discussing two letters dating back to 1737 that Vico wrote to reply to Muzio Gaeta, who he had sent him a text of a speech in honor of pope Bendict 13<sup>th</sup>. Our aim is to demonstrate the relevance of these texts for a correct interpretation of the last phase of Vico's production.

KEYWORDS: Heroism, Mind, Geometry, Rhetoric, *verum ipsum factum*, Giambattista Vico, Muzio Gaeta, Marco Carmello.

---

Recibido: 26/11/2024. Aceptado: 10/12/2024.

© *Cuadernos sobre Vico* 38 (2024)

[183]

Sevilla (España, UE). ISSN 1130-7498 e-ISSN 2697-0732

© Marco Carmello – D.O.I. <http://dx.doi.org/10.12795/Vico.2024.i38.10>

## 1. INTRODUCCIÓN

**E**n estas páginas presentaré<sup>1</sup> dos cartas tardías de Giambattista Vico dirigidas a Muzio Gaeta. Se trata de las cartas 90 y 92 de la edición Sanna del *Epistolario* de Vico<sup>2</sup>. En ambas cartas falta tanto el destinatario como la fecha, porque –como dice Sanna en el comentario– se trata con toda probabilidad del borrador de las mismas. Aun así, el intercambio epistolar nos permite deducir con bastante precisión el periodo en que Vico las escribió.

La número 90 responde a una carta de Gaeta fechada el 24 de septiembre de 1737, y a esta responde a su vez Gaeta con una carta fechada el 5 de octubre de 1737. Por tanto, fácilmente podemos concluir que Vico escribió la carta 90 entre los últimos días de septiembre y los primeros de octubre de 1737.

Por otra parte, la carta 92 responde a la ya recordada misiva de Gaeta del 5 de octubre de 1737; y a esta segunda carta viquiana, Gaeta respondió a su vez el 26 de octubre de 1737, por lo que podemos fijar la redacción de la carta 92 en torno a la mitad de octubre de 1737.

Por tanto, y no debemos olvidarlo, se trata de dos cartas tardías, escritas por un Vico que ya había publicado en 1730 la segunda edición de su principal obra filosófica, la *Ciencia nueva*, y en 1732 el *De mente heroica*, la última obra que publicó en vida; un Vico, en suma, que en 1737 está integralmente absorto en la reescritura de la *Ciencia nueva*, que dará lugar a la edición definitiva, póstuma, de 1744.

La correspondencia entre Vico y Muzio Gaeta se inicia en un momento en que este acababa de ser nombrado arzobispo de Bari<sup>3</sup>. Es Gaeta quien

---

**1.** Para más detalles y un encuadramiento general de las cuestiones relativas al intercambio epistolar entre Giambattista Vico y Muzio Gaeta, permítaseme remitir a MARCO CARMELLO, *Geometrie del dire. Lo scambio epistolare fra Giambattista Vico e Muzio Gaeta*, actualmente en imprenta en un volumen editado por Fabrizio Lomonaco y Claudia Megale en Aracne editore, Roma.

**2.** VICO, *Epistole, con aggiunte le epistole dei suoi corrispondenti*, a cargo de Manuela Sanna, Morano, Nápoles, 1992 (luego reimpreso por Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 2013; que citaremos como EP). Los textos en cuestión se encuentran en pp. 186-202. La breve carta del 15 de noviembre de 1738 con la que Gaeta agradece a Vico el envío de la oración de Cirillo se encuentra en la p. 203. Véase también la edición española de las cartas viquianas llevada a cabo por Alfonso Zúñica García en este mismo volumen: *Cuadernos sobre Vico*, 38, 2024, pp. 203-212.

**3.** La correspondencia entre ambos está compuesta por las siguientes cartas:

1) carta de Gaeta a Vico del 24 de agosto de 1737 (carta 88 del EP).

2) carta de Gaeta a Vico del 28 de septiembre de 1737 (carta 89).

3) respuesta de Vico a Gaeta sin fecha (carta 90, de octubre de 1737).

4) carta de Gaeta a Vico del 5 de octubre de 1737 (carta 91).

contacta a Vico, enviándole un elogio fúnebre que había escrito en honor del fallecido papa Benedicto XIII, tal como se lee en la carta de Gaeta a Vico del 24 de agosto de 1737, con la que empieza la correspondencia entre los dos.

El hecho es interesante por sí mismo, porque el envío de una obra manuscrita y todavía no publicada<sup>4</sup> por parte de un miembro del alto clero como Gaeta, que solicita la lectura y el juicio de Vico, es una prueba de que en 1737 el filósofo ha alcanzado cierto renombre, al menos dentro de la restringida esfera del mundo literario y cultural napolitano<sup>5</sup>. En realidad, precisamente la naturaleza de este renombre resultará ambigua y causará el fracaso del intercambio epistolar entre los dos, cerrándose con una brusca ruptura por parte del arzobispo con la carta del 27 de octubre de 1737.

Vico responde a Gaeta en términos filosóficos, como veremos en el análisis de las cartas 90 y 92, las únicas dos cartas viquianas que nos han llegado de su correspondencia con Gaeta, pero la petición que el monseñor le hace es de otro tipo: Gaeta busca en Vico al profesor de retórica del *Studium neapolitanum*, o sea, aquel que puede aconsejarlo acerca del mejor modo de disponer y abordar el tema de su elogio fúnebre en honor de Benedicto XIII.

Las razones de la incomprensión y del consecuente desencuentro se pueden sintetizar del siguiente modo: mientras que Gaeta le pide intervenir en la

---

5) respuesta de Vico a Gaeta sin fecha (carta 92, de octubre 1737).

6) carta de Gaeta a Vico del 26 de octubre de 1737 (carta 93).

Aquí se interrumpe la correspondencia. A las cartas se ha de añadir un billete formal de respuesta de Gaeta a Vico fechado el 15 de noviembre de 1738 (carta 95), con el que el arzobispo agradece al filósofo el envío de un panegírico de Giuseppe Cirillo, colega de Vico en la Universidad de Nápoles, con ocasión de las nupcias entre Carlos III y María Amalia de Sajonia. El panegírico había sido precedido por una carta de Vico al propio Cirillo, publicada por este último como prólogo del encomio. Como ya se ve por el elenco, se ha perdido por lo menos una carta de Vico a Gaeta, pero regresaremos sobre esto a lo largo del artículo.

4. Gaeta publicará su oración en 1755 con el editor napolitano Di Simone, tras haber sido trasladado de la sede de Bari a la de Capua, entonces más importante.

5. Del que también provenía Gaeta, miembro de una familia de la pequeña nobleza partenopea. Nacido en 1686, sigue la carrera de su tío homónimo, Muzio Gaeta *senior*, a su vez arzobispo de Bari entre 1698 y 1728. Fue ordenado sacerdote en 1711, y luego obispo de Santa Ágata de los Godos en 1723, arzobispo metropolitano de Bari en 1735 y arzobispo metropolitano de Capua en 1754, muriendo en 1764. (Obtengo esta información sobre Muzio Gaeta *junior* de catholic-hierarchy.org, que recoge las fechas de ordenación y toma de posesión de los ordinarios diocesanos basándose en el *Annuario pontificio* y en la *Hierarchia Catholica* de Konrad Eubel. Para la página relativa a Gaeta *junior* véase <https://catholic-hierarchy.org/bishop/bgaet-html> (consultado por última vez el 17/11/2024).

*dispositio* y la *elocutio*, Vico interviene, de manera decidida (aunque en una primera lectura de las cartas podría no parecerlo) en la *inventio*, es decir, en la parte de la retórica a la que ha dado un valor radicalmente filosófico en el desarrollo de su pensamiento. En efecto, no se debe olvidar que las dos cartas de 1737 salen de la mano de un Vico que ya ha definido las temáticas más relevantes de su pensamiento. Se trata de un filósofo que está metido en la matización de su obra, y para la cual busca la mejor forma expresiva posible. Justo por esa razón, las dos cartas a Muzio Gaeta ofrecen uno de los raros puntos de mirada hacia el periodo final de la actividad del mismo Vico.

Por eso, las dos respuestas a Muzio Gaeta pueden ser asimiladas a las que Vico dio el 26 de diciembre de 1725 a Gherardo Degli Angioli y el 12 de enero de 1729 a Estevan. Al igual que en las cartas a Degli Angioli y Estevan, más conocidas y estudiadas, entramos directamente dentro del proceso de formación de la *Ciencia nueva*. Así como en ellas encontramos el testimonio de la insatisfacción de Vico por la primera edición (1725) de su obra (carta a Degli Angioli) o de las razones del cambio estructural que llevan a la sustitución del III libro de la SN25 por el libro homérico, publicado por primera vez en SN30; análogamente, en las cartas a Gaeta emerge con claridad el tema tardío del heroísmo, que representa una importante línea de lectura para el pensamiento del último Vico.

Así pues, me concentraré exclusivamente en las dos cartas de Vico, citando ocasionalmente y solo cuando sea necesario las de Gaeta, y aclarando cada vez los pormenores que sean necesarios para comprender el texto viquiano.

## 2. LOS DOS ASPECTOS DEL HEROÍSMO VIQUIANO

En la producción tardía de Vico, el tema del heroísmo asume una doble función. Si, por un lado, el heroísmo representa una síntesis de algunos de los puntos más destacados fijados por el filósofo en la *Ciencia nueva*, por otra parte, representa también un buen puente hacia el mundo eclesiástico, esa ortodoxia con la que Vico siempre ha buscado evitar enfrentarse directamente, a pesar de los resultados innegablemente heterodoxos de su pensamiento.

Esta última consideración me parece que juega un papel esencial en el intercambio epistolar con Gaeta, ya que es evidente que, si Vico hubiese conseguido persuadir a un arzobispo de la necesidad de recurrir a su particular definición de heroísmo para exaltar las cualidades de un difunto papa, también

habría alcanzado el objetivo de proteger mejor su obra. Pero Vico, como sabemos, aun sin ser ajeno a las valoraciones “políticas” de ese tipo, no hace de estas un elemento central de su acción intelectual.

El “heroísmo cristiano” que Vico sugiere a Gaeta tiene una función de mediación en un sentido distinto y, si queremos, más alto. En efecto, a partir de la lectura que deriva de los desarrollos de su filosofía, se deduce que en este tema Vico no ve tanto la posibilidad de mediar entre la ortodoxia cristiana y sus posiciones respecto al origen y destino de la humanidad, cuanto más bien, y de manera mucho más ambiciosa, la posibilidad de insertar el mismo cristianismo, es decir, esa misma historia sagrada que siempre se abstiene de tratar dentro de la *Ciencia nueva*, en el horizonte de su pensamiento.

Ciertamente, como él mismo sabía muy bien, no era una empresa fácil – muchos eran los riesgos que una operación así implicaba –, pero es más que probable que Vico se hubiese decidido a realizarla empujado también por la favorable acogida que, cinco años antes, el *De mente heroica* había encontrado en algunos ambientes eclesiásticos napolitanos. Baste para probarlo lo que el padre Giulio Torno, censor eclesiástico encargado de revisar la oración de 1732, escribía en el *imprimatur* que dejaba a la obra de Vico:

Eminentísimo y reverendísimo monseñor,  
Usted me mandó emitir, eminentísimo monseñor, una censura sobre el opúsculo titulado *De mente heroica*, cuyo autor es Giambattista Vico. He obedecido. ¡Pero qué pensar! He traicionado a quien me encargó esta censura, porque aquí censura y amplia alabanza se confunden (las dos cosas siempre coinciden cuando se habla de los pensamientos de este autor). Además, el opúsculo merece la peculiar alabanza de prestar un óptimo servicio a la fe católica y de abrir a la vez un camino hacia una sólida y segura adquisición de las ciencias<sup>6</sup>.

Las palabras de Torno son entusiastas: la mente heroica viquiana evidentemente es, a sus ojos y a los del mundo al que pertenece, una persuasiva y útil respuesta ortodoxa al “cartesianismo” de las “nuevas” filosofías. Es en

---

6. Cfr. GIAMBATTISTA VICO, *Scritti vari e pagine disperse*, a cargo de Fausto Niciolini, Laterza, Bari, 1940, p. 21: «*Eminentissime et reverendissime domine, iussisti me, eminentissime domine, de libello cui titulus De mente heroica, auctore Iohanne Baptista Vico, censuram proferre. Parvi. At quid censeam! Auctorem prodidi, id et censurae et cumulatissimae laudis (quae duo omnino idem sunt, dum de auctoris huius lucubrationibus disseritur) loco est. Opusculum tamen hac peculiari laude exornandum est, quod fidei catholicae optime servit, nedum ad scientiarum tutam solidamque acquisitionem viam sternit*».

esta línea que se debe proceder si se quiere comprender plenamente el sentido que Vico da a su intercambio epistolar con Gaeta.

Por tanto, hay que tener presente que inmediatamente detrás de las cartas de 1737 a Gaeta, está el *De mente heroica*<sup>7</sup>, con todas las cuestiones que implica acerca del origen de la mente y de las ideas. Por eso, es útil resumir en grandes líneas los aspectos de la oración de 1732 más cercanos a las cartas enviadas a Gaeta, poniéndolos en relación con los temas fundamentales del pensamiento del último Vico.

En el *De mente heroica* Vico retoma dos puntos fundamentales de su pensamiento. El primero, que se remonta al juvenil *De antiquissima Italorum sapientia* de 1710<sup>8</sup>, consiste en la imposibilidad para el hombre de conocer realmente la naturaleza. El tema, como ya demuestra la lectura del *De antiquissima*, está estrechamente ligado a la confutación del *cogito* cartesiano, puesto que la mente también pertenece a la naturaleza del mundo. En consecuencia, podemos sí ser conscientes de nuestro pensamiento, pero de ninguna manera podemos conocer sus causas: en suma, sabemos que pensamos, pero no sabemos de dónde viene nuestro pensamiento<sup>9</sup>.

Todo lo dicho nos lleva al segundo punto capital al que nos referíamos: el de la carencia que caracteriza al ser humano. El ser humano está falto, porque de su ser ontológicamente limitado deriva la carencia moral, que causan el mal y su caída. Pero a esa carencia se opone la capacidad que el hombre tiene de concebir ideas nobles, que le permiten ver la naturaleza divina del mundo y, sobre todo, actuar en su dimensión propia, la historia, para redimirse del mal a través de la obra de civilización llevada a cabo por todo el conjunto humano.

Este tema, ya esbozado al principio de la trayectoria filosófica de Vico –recuérdese la quinta oración inaugural, pronunciada el 15 de noviembre de 1705 y paradigmáticamente titulada *Que los Estados, cuanto más florecieron en las letras, tanto más inclitos han sido por su gloria bélica y más potentes*

---

7. Sobre el cual véanse al menos: GUSTAVO COSTA, «Eroismo primitivo o “eroismo pastoreccio galante”? Il dilemma di Vico alla luce dei documenti del S. Uffizio», *Giornale critico della filosofia italiana*, 20, 1, 2000, pp. 88-98; ROMANA BASSI, «Il De mente heroica tra medicina mentis e dimensione supererogatoria della coscienza», *Ars inveniendi*, 45 (2018), pp. 19-28; SAVERIO RICCI, «Dal tardo Rinascimento a Vico», *Giornale critico della filosofia italiana*, 100, 2021, pp. 251-267.

8. Como veremos, citada por el propio Vico en la carta 92 (EP, p. 196).

9. Véase el § II del primer capítulo del *De antiquissima* (Cfr. VICO, *Oraciones & La antiquísima sabiduría de los italianos*, trad. de Francisco J. Navarro Gómez, introd. de José Manuel Sevilla Fernández, Anthropos, Barcelona, 2002, pp. 135-140).



por el poderío de sus dominios<sup>10</sup>—, es llevado por el filósofo hasta su desarrollo integral en la *Ciencia nueva*. Se deberá tener en cuenta este tema leyendo las dos cartas a Gaeta, aunque Vico no lo explicita, escondiéndolo tras el problema del origen de las ideas, directamente relacionado con la confutación del *cogito* que brevemente mencionábamos antes. Pero el heroísmo viquiano encuentra también en esta tematización de la carencia que caracteriza al ser humano su razón de ser.

La mente heroica, por tanto, reconoce *naturaliter* la existencia de dios en cuanto causa de las ideas, cuyo origen, como ya escribía Vico en el *De antiquissima* veintidós años antes, no puede ser explicado sino remontándonos precisamente al artífice de la naturaleza. Sin embargo, la mente heroica, a la luz de cuanto Vico ha ido pensando en la *Ciencia nueva*, es también el punto de equilibrio necesario entre el mundo de las cantidades abstractas, respecto al cual el hombre es dios, y el de las cantidades concretas, que tiene en dios mismo su géometra, parafraseando un pasaje de la carta 92 a Gaeta que discutiremos más adelante<sup>11</sup>.

La mente heroica es, por tanto, aquella que, reconociendo su propia naturaleza divina, puede tender hacia la sublimidad del pensamiento, expandiendo su potencia en la contemplación de ámbitos que jamás conseguirá definir en términos de razón racional, según lo que Vico aclara ya al inicio de la oración de 1732, donde se dice:

Para los filósofos el héroe se define como «quien ansía lo sublime». Ahora bien, para ellos mismos lo sublime es lo siguiente, ambas cosas óptimas y máximas: sobre la naturaleza, Dios; y en la naturaleza, este universo de portentos, en la que nada hay más grande que el género humano, ni nada, por ende, mejor que la felicidad del género humano, la única a la que solo los héroes atienden con exclusividad<sup>12</sup>.

---

**10.** VICO, *Oraciones & La antiquísima sabiduría de los italianos*, cit., pp. 49-59. El título en latín es *Respublicas tum maxime belli gloria inclytas et rerum imperio potentes, cum maxime literis floruerunt*, según la grafía del texto establecida por Nicolini en VICO, *Le orazioni inaugurali, il De Itolorum sapientia e le polemiche*, a cargo de Giovanni Gentile & Fausto Nicolini, Giuseppe Laterza e Figli, Bari, 1914, pp. 47-55 (Se trata del primer volumen de las obras de Vico bajo la supervisión de Fausto Nicolini, Benedetto Croce y Giovanni Gentile).

**11.** EP, p. 196.

**12.** VICO, *Oraciones & La antiquísima sabiduría de los italianos*, cit., p. 199. El original, que tomo de VICO, *De mente heroica*, a cargo de Emma Nanetti, epílogo de Paolo Cristofolina, ETS, Pisa, 2014, p. 32, dice: «*Heros Philosophis definitur, qui sublimia appetit; sublimia autem iisdem ipsis sunt haec optima maxima*».

Esta idea filosófica del héroe como único capaz de tender por sí solo a la felicidad del género humano es propuesta por Vico a Gaeta como punto focal en torno al cual construir todo el panegírico a Benedicto XIII.

Ciertamente, aunque Torno no haya visto ningún peligro, distraído por la cuidada construcción retórica mediante la cual desde el principio Vico resalta la «cristianidad» de este heroísmo totalmente basado en reconocer en dios lo sublime, originario e inalcanzable<sup>13</sup>, existe un peligro clarísimo desde el punto de vista de la ortodoxia cristiana en general (no solo la católica). Y es que la mente heroica corre el riesgo de ser –y quizás lo es en las efectivas intenciones de Vico– el caballo de Troya con el que sabotear la trascendencia divina haciéndola inmanente no a la naturaleza, como había hecho Espinosa, sino más bien a la historia. Una cosa es clara: la neta oposición al inmanentismo panteísta de Espinosa que Vico siempre manifiesta es la conservación de una diferencia entre el hombre y dios<sup>14</sup>. Recordemos que, para Vico, la naturaleza humana está marcada por su carencia moral y ontológica. Por eso, la inmanentización de dios en la historia y la consecuente anulación de la diferencia ontológica entre el ser humano y su creador, que acaba siendo mediada precisamente por la mente heroica, no implica para el hombre la posibilidad de comprender a dios.

En síntesis, el caso de Vico es un soberbio ejemplo de secularización de uno de los más importantes temas teológicos cristianos: el de la creaturalidad humana. El hombre sigue siendo criatura, dentro del sistema natural, pero es, entre las criaturas, la única que, a través del heroísmo de la mente, puede llegar a establecer una semejanza abstracta –queda excluida la concreta– con dios mismo, consiguiendo así definir un terreno de contigüidad con su creador.

Ese es el aspecto que Vico esconde de su pensamiento, sirviéndose también de otro tema que abordará en la carta 92: el de la «arquitectonicidad» de

---

*supra Naturam Deus; in Natura haec spectabilium rerum Universitas; in qua neque quid maius est, quam Hominum Genus, neque proinde melius quam Generis Humani felicitas; ad quam unam uni unice intendunt Heroes».*

**13.** Sobre la relación del pensamiento de Vico con lo sublime véase al menos DAVIDE LUGLIO, *La science nouvelle ou l'extase de l'ordre. Connaissance rhétorique et science dans l'œuvre de G.B. Vico*, PUF, París, 2003.

**14.** Para la relación entre Espinosa y Vico véanse al menos: JAMES C. MORRISON, «Vico and Spinoza», *Journal of the History of Ideas*, 41, 1, 1980, pp. 49-68; J. SAMUEL PREUS, «Vico and the Imagination of Religion», *Journal of the History of Ideas*, 50, 1, 1989, pp. 71-93; ANDRÉ TOSEL, «Le déplacement de la critique de Spinoza à Vico», *Revue de métaphysique et de morale*, 4, 1999, pp. 489-514; FABRIZIO LOMONACO, *Il comune pensiero dei moderni. Grozio, Hobbes, Spinoza, Vico*, Mimesis, Milán, 2023.

la escritura, que define el estilo filosófico de aquellos autores que son incapaces de dar plena expresión a su filosofía a causa de la naturaleza de sus pensamientos. La «arquitectonicidad» es, en realidad, una consecuencia del heroísmo de la mente que, pensando de modo sublime, se pone necesariamente en los límites del lenguaje, llevando la capacidad de expresión humana a su máxima tensión significativa.

Pero de todo eso, ni el censor eclesiástico, Torno, ni el civil, Capasso, ni monseñor Gaeta sospechan nada. No obstante, en algunas ocasiones Gaeta da la impresión de tener cierta sospecha genérica, que parece asomar tras su malhumor al ver que Vico rechaza el planteamiento de su elegía a Benedicto XIII.

De ese modo, presentado, aunque genéricamente, el cuadro de referencia, podemos pasar a comentar puntualmente las dos cartas que Vico dirige a monseñor Muzio Gaeta.

### 3. LAS DOS CARTAS DE VICO A MUZIO GAETA

En la introducción hemos tenido ocasión de decir que las dos cartas vicianas aquí analizadas forman parte de un intercambio epistolar iniciado por el destinatario al que están dirigidas, el entonces arzobispo de Bari monseñor Muzio Gaeta. La ocasión del intercambio consiste en el envío del manuscrito de una oración perteneciente al género epidíctico. Se trata de un *elogium* fúnebre, y, por ende, en términos técnicos, un *encomium*. Se publicó dieciocho años después de ser enviada manuscrita a Vico, y once años después de la muerte del propio filósofo, en Nápoles, por el editor Giovanni Di Simone con el título: *Orazione di Monsignor Muzio Gaeta Arcivescovo di Capoa in morte di Benedetto XIII, di venerabile memoria dedicata al Sommo Pontefice Benedetto XIV felicemente regnante*<sup>15</sup>.

La ausencia del manuscrito de la obra y el largo periodo de tiempo pasado entre el envío del texto a Vico y la publicación impiden establecer si hubo diferencias y cuáles entre las dos versiones, la leída por el filósofo y la publicada en 1755; excepto que por la carta dedicatoria a Benedicto XIV, elegido

---

**15.** *Oración de monseñor Muzio Gaeta arzobispo de Capua a la muerte de Benedicto XIII, de venerable memoria dedicada al Sumo Pontífice Benedicto XIV felicemente reinante.* He podido consultar el texto personalmente gracias a una reproducción fotostática del original, por la cual doy las gracias a la Biblioteca Nacional “Vittorio Emanuele III” de Nápoles. Para más detalles remito una vez más a CARMELLO, *Geometrie del dire. Lo scambio epistolare fra Giambattista Vico e Muzio* (en prensa).

papa el 17 de agosto de 1740, casi tres años después de la carta de Gaeta a Vico del 6 de octubre de 1737 con la que el arzobispo cerraba bruscamente la discusión con el filósofo respecto al encomio, no podemos saber si Gaeta ha añadido, quitado o modificado partes del texto entre agosto de 1737 y 1755. Sin embargo, podemos pensar razonablemente que, aparte de la dedicatoria al pontífice, escrita presumiblemente poco antes de la publicación, Gaeta intervino poco en el texto, y de manera poco significativa, y, sobre todo, que no escuchó los consejos de Vico.

Ya lo sugiere la misma longitud del título, de sabor todavía vagamente barroco, con el que Gaeta, recién trasladado a la sede de Capua desde la de Bari, publica el texto: la elección es, para quien lea las cartas viquianas, evidentemente polémica contra el filósofo, que cierra las dos cartas con el consejo de titular el encomio como «oración sobre Benedicto XIII en cuya vida se descubre la idea del Heroísmo Cristiano»<sup>16</sup>, o, con una ligera pero teóricamente relevante modificación, como oración en la que «se demuestra» la idea del heroísmo cristiano<sup>17</sup>. El hecho de que el título sugerido por Vico no haya sido tomado en consideración nos autoriza a concluir que Gaeta ha descartado por completo las propuestas de Vico.

Podemos proponer esa conjetura de manera creíble y no arbitraria precisamente porque toda la intervención de Vico se concentra en torno a la cuestión del título a dar a la oración, dirigiéndose, como sosteníamos, a la *inventio*, y descartando completamente las peticiones de su interlocutor de concentrarse en la *dispositio* y la *elocutio*<sup>18</sup>. Dada la importancia estratégica que la cuestión del título asume, y considerando que Vico, en realidad, no da otros consejos a Gaeta, y en particular no le da los consejos de retórica por los que Gaeta parece haberlo contactado —exceptuando algunas consideraciones genéricas al final de la carta 90<sup>19</sup>— resulta lícito concluir que Gaeta simplemente ha dejado de lado las cartas de Vico sin prestarles mayor atención.

A partir de ahora dejaremos de lado la posición de Gaeta, y nos adentraremos mejor en las dos cartas de Vico.

---

**16.** «Orazione de *Benedetto XIII nella cui vita si scuopre l'idea del Cristiano Eroismo*» (EP, p. 191). Mantengo la grafía original.

**17.** Cfr. EP, p. 198: «Me gustaría que donde dije *se descubre la Idea*, se diga *se demuestra la Idea*».

**18.** Nosotros diríamos hoy organización textual (*dispositio*) y estilo (*elocutio*).

**19.** EP, p. 191.

### 3.1. La carta 90

Posterior al 28 de septiembre de 1737, fecha de la carta de Gaeta a la que esta responde, y precedente al 5 de octubre de 1737, fecha en la que Gaeta responde a esta carta de Vico, la carta 90 es, con toda probabilidad, la segunda que Vico manda al arzobispo, pero la primera de las dos que han llegado hasta nosotros<sup>20</sup>.

La carta, escrita con un tono de alabanza a la oración de Gaeta, se mantiene sin embargo en las generalidades, evitando sobre todo dar los consejos compositivos que el interlocutor pide expresamente a Vico en el cierre de la carta del 18 de septiembre de 1737<sup>21</sup>. La razón de esta vaguedad enseguida se hace evidente.

Vico abre el texto con un *incipit* bastante largo y complejo, resaltando enseguida el punto que más le interesa, o sea, el heroísmo. En efecto, así empieza el texto: «He meditado la maravillosa Obra [...] y [...] he encontrado que da una perfecta Idea del Heroísmo Cristiano, que es como decir, cuanto una Moral Cristiana demuestra»<sup>22</sup>. Tras las convenciones del género epistolar y las fórmulas de cortesía que la diferencia social entre ellos imponía, aparece claramente el intento de Vico por reconducir la obra de Gaeta bajo su idea personal de heroísmo, expresada públicamente, con todas las cautelas necesarias, en la oración *De mente heroica* de 1732.

La carta 90, por tanto, está escrita de manera circular, puesto que la interpretación “heroica”, por así decir, del texto de Gaeta, inmediatamente evocada en el *incipit* es retomada explícitamente en el *explicit* de la carta:

Si usted quiere de mí que le diga alguna cosa que no me gusta, eso es solo el Título, que desearía breve y claro, como han solido hacer todos

---

**20.** Como sugiere el *incipit* de la carta del 28 de septiembre de 1737 de Gaeta a Vico (carta 89 de la edición Sanna): «Leídas las estimadísimas cartas de Vuestra Señoría Ilustrísima [...]» (EP, p. 188). Las convenciones del estilo epistolar de la época permiten el uso del plural también en relación a una única carta, y, también en consideración de los tiempos de intercambio epistolar entre dos corresponsales, no parece lógico asumir que se haya perdido más de una carta de Vico.

**21.** Escribe Gaeta: «Así pues, estaré esperando con mucho deseo [...] su juicio completo, y mucho más su docta crítica; la cual tanto más deseo que sea tan libre y liberal *cuanta más razón tengo de creer que de esa manera mi Escritura podrá purgarse de los defectos que siempre se escapan en las frases y en la elocución*; y especialmente en las cosas metafísicas y abstractas; en las cuales no es tan sencillo ser claros, que *principalmente requieren pureza y belleza en el decir*» (EP, pp. 188-189. En la medida en que lo permite la traducción, conservo la grafía original).

**22.** EP, p. 189.

los graves Escritores, y que quedase reducido así: Oración sobre *Benedicto XIII en cuya vida se descubre la Idea del Heroísmo Cristiano*<sup>23</sup>.

El pasaje, ya antes citado, sella la lectura heroica de Vico, transformándola de propuesta hermenéutica, como era al principio de la carta, en sugerencia práctica que, en caso de ser acogida, modificaría la naturaleza de la oración de Gaeta.

A esta conclusión, Vico ha llegado a través de un discurso articulado en tres partes. La primera inicia con una verdadera *laudatio* de la obra de Gaeta<sup>24</sup>, considerada superior a otras obras que intentan una fundación racional de la moral cristiana, como las de Sforza Pallavicino, de Ludovico Muratori, de Nicolas Malebranche, de Pierre Nicole, hasta llegar a los *Pensamientos* de Blaise Pascal, lo cual permite a Vico llegar a sostener que la razón de la superioridad de Gaeta consiste en afirmar la ausencia de contraste entre verdades racionales (metafísicas) y verdades de fe, llegando así a reconocer el origen divino de las ideas.

Siguiendo el texto viquiano, se parte de la consideración de que Gaeta –como Vico escribe–, pone «por Primer Principio de su sistema que las divinas verdades reveladas, que enseña nuestra Cristiana Religión, no solo no pugnan con las divinas verdades naturales que enseña la Metafísica [...] sino que aquellas demuestran y confirman más la Metafísica»<sup>25</sup>. No escapará que la afirmación viquiana, aunque perfectamente conforme a la ortodoxia cristiana, y por tanto irrefutable por parte de Gaeta, corresponde exactamente a cuanto el propio Vico sostiene al principio del *De mente heroica*, donde el tema del «*Initium sapientiae est timor Domini*»<sup>26</sup> es usado para demostrar que la mente heroica está inclinada naturalmente a una *pietas* destinada a desarrollarse como conocimiento de las cosas de dios. Este hecho, explícitamente en el *De antiquissima*, implícitamente en esta carta, es también la prueba del origen divino de las ideas, en línea con lo que se argumenta en el anónimo *Historia de Ideis*<sup>27</sup>, con mayor perspicacia que muchos otros autores a lo largo de la historia de la discusión sobre el origen de las ideas que, como Vico señala, inicia en la filosofía griega y llega hasta Newton y Leibniz.

---

23. EP, p. 191. Cursiva del original.

24. EP, p. 189.

25. EP, p. 190.

26. VICO, *Oraciones & La antiquísima sabiduría de los italianos*, cit., p. 199.

27. La *Historia philosophica doctrinae de ideis* fue impresa, sin indicar el autor, por David Raymund Mertz y Johannes Jakob Mayer, que firman la introducción en Augsburg en 1723.

De ese modo, Vico ha recuperado la base teórico-científica del *De mente heroica*<sup>28</sup>, y además ha dado un paso adelante. Al hacer propio de la unión entre naturaleza humana y naturaleza divina en la persona de Cristo la prueba del origen divino de las ideas y da una base teológica a la propuesta ya presente en la obra de 1732. Y así, Vico escribe lo siguiente, poniendo subrepticamente en boca de Gaeta sus propias conclusiones:

Con una altura de ánimo incomparable, propia de vuestro nacimiento y vuestra piedad, establece como primera planta y fundamento del estupendo edificio, que eternamente decreta la unión hipostática y divina en la persona del Verbo, que debía encarnarse, vino tanto a las mentes angélicas como a las humanas el origen de las Ideas<sup>29</sup>.

Por tanto, el *verbum factum caro*, como momento esencial y establecido desde siempre en el que cuerpos e ideas se tocan fundiéndose recíprocamente, el lugar desde el que se originan las ideas; aquí verdaderamente Vico se adelanta hasta un umbral potencialmente peligroso, puesto que, de hecho, está sugiriendo que la misma figura de Cristo debe ser vista como arquetipo del héroe.

Terminado así el primer paso de su argumentación, en el que se retoman las bases teóricas del heroísmo, Vico pasa al segundo momento, de naturaleza más metodológica. Aquí el punto central consiste en la necesidad de evitar el «método geométrico», es decir, el cartesiano, que lleva inevitablemente al ateísmo, como sucede en Espinosa. Hace bien, por tanto, Gaeta en mantenerse dentro de la tradición platónica y neoplatónica de Pitágoras, Platón y Proclo. También en este caso, la argumentación viquiana tiende a exprimir el texto de Gaeta, a cuya línea argumentativa el filósofo se demuestra indiferente, reconduciéndolo una vez más dentro de su horizonte de pensamiento. Como veremos, la indiferencia de Vico hacia los argumentos propuestos por Gaeta provocará el deterioro del diálogo entre ellos. Lo que interesa a Vico no es la argumentación que Gaeta ha puesto como base de su encomio de Benedicto XIII, sino el hecho de que esta argumentación sea indiferente a la influencia cartesiana que se venía difundiendo, sobre todo en Francia, en parte del pensamiento teológico de la época<sup>30</sup>.

---

**28.** Véase lo que escribe BASSI sobre la *medicina mentis* en «Il De mente heroica tra medicina mentis e dimensione supererogatoria della coscienza», *Ars inveniendi*, 45, 2018, pp. 19-28.

**29.** EP, p. 190.

**30.** Sobre el tema me limito a remitir a la monografía de JOSHUA R. FARRIS, *The Soul of Theological Anthropology. A Cartesian Exploration*, Taylor & Francis, Londres, 2017.

Desde el punto de vista argumentativo, la carta termina aquí, porque Vico ha puesto tanto teórica como metodológicamente las bases de la reconducción del texto de Gaeta a su propio horizonte de pensamiento. En efecto, la tercera y última parte de la carta termina con la demostración de que el personaje elogiado por Gaeta, Benedicto XIII, representa un perfecto ejemplo de heroísmo cristiano, y con algunas genéricas indicaciones estilísticas, relegadas a las últimas líneas, poco antes de ese *explicit* del que ya se ha hablado.

### 3.2. La carta 92

La carta 90, por razones que es fácil comprender teniendo presente cuanto acabamos de decir, suscita una reacción fuertemente polémica en Gaeta, que, en la carta del 5 de octubre de 1737, reprocha a Vico no solo no haberle dado los consejos que le pedía, sino además no haber ni comprendido ni considerado seriamente la estructura argumentativa de su elogio fúnebre de Benedicto XIII. Aunque sea innegable que Gaeta tenía algunas buenas razones para reprochar a Vico cierta indiferencia hacia su trabajo, también ha de decirse que Gaeta no solo no comprende el desplazamiento de nivel teórico hecho por Vico con la carta 90, sino que tampoco está dispuesto a aceptar seguir a su interlocutor por ese camino.

La carta 92, por tanto, asume un tono y un planteamiento diferentes a los de la carta 90, pero para confirmar y explicitar su contenido. Lo que cautelosamente Vico había dejado entender entre líneas al arzobispo, o sea, su imposibilidad de aceptar sea la metodología sea la manera en que Gaeta entiende algunos presupuestos teóricos, emerge plenamente en este texto. De ese modo, la carta 92 se convierte en uno de los mejores ejemplos del grave malentendido al que constantemente está expuesta la filosofía de Vico en su ambiente de producción.

Según cuanto requieren las conveniencias de un intercambio epistolar como el que se da entre Vico y Gaeta<sup>31</sup>, la respuesta del filósofo a su interlo-

---

**31.** No debemos olvidar que a la altura cronológica en que nos encontramos, cuando todavía las estructuras sociales del *ancien régime* dominan todos los aspectos de la vida social, el intercambio entre un miembro del alto clero, como Gaeta, y un laico de condición no aristocrática, como Vico, implica una fuerte distancia social. Es Gaeta quien, contactando a Vico, le hace un honor inesperado; y es Vico quien debe observar una etiqueta de deferencia hacia quien, a pesar de serle socialmente superior, lo ha contactado. Se trata de un elemento contextual que es importante, si se quiere aferrar el sentido real de estas cartas, yendo más allá de una literalidad del texto que debe tener en cuenta cuestiones de cortesía que, en la Europa de 1737, eran concretísimas.



cutor inicia con el debido reconocimiento de la importancia de la oración de Gaeta; pero, como a menudo sucede en el curso de todo el epistolario viquiano, el filósofo usa las formas estereotipadas del intercambio epistolar como medio para afirmar aspectos originales de su pensamiento. En este caso, se trata de esa peculiar cualidad que hemos denominado «arquitectonicidad». Vico recurre a la arquitectonicidad como causa real del hecho de que Gaeta pida insistentemente a Vico una corrección de los errores formales de su oración. Por tanto, cuando el filósofo responde al arzobispo que su insistencia depende del hecho de pertenecer al grupo de los «Autores arquitectónicos», que «siempre tienen ideas más perfectas que sus propias, aunque también bellísimas, obras»<sup>32</sup>, por una parte, mediante el elogio, rechaza definitivamente hacer de corrector de la obra de Gaeta, pero, al mismo tiempo, indirectamente, reivindica también su autoridad de filósofo y estudioso. De hecho, según una línea que ya hemos observado en la carta 90, Vico proyecta sobre Gaeta aspectos de su propio pensamiento. Por eso, es posible concluir que, en realidad, autor arquitectónico por excelencia es el propio Vico, que precisamente por vía de esta característica suya habría sido elegido por Gaeta como juez de su obra.

Por tanto, si los literatos dan un juicio mejor de las obras ajenas que de las propias, eso puede depender precisamente de esa arquitectonicidad que los caracteriza. Puesto que la arquitectonicidad de un autor depende de la imposibilidad de dar una completa forma lingüística a sus propias ideas, se puede concluir que entre arquitectonicidad y heroísmo de la mente hay una estrecha conexión: la arquitectonicidad de un autor es el aspecto estilístico, por así decir, que tiene una propensión hacia los conceptos sublimes, propensión que, a su vez, como ya se ha visto, define precisamente el heroísmo de la mente.

Estas consideraciones nos llevan al centro de la argumentación que rige la carta 92. Teniendo en cuenta el rechazo de Gaeta de remitir a la unión hipostática de naturaleza humana y divina en la persona de Cristo, Vico debe volver a afirmar la imposibilidad de obtener, siguiendo un modo diverso al indicado por el filósofo, el objetivo que Gaeta, según Vico, se propone.

Hay que aclarar que aquí hay una discrepancia evidente entre la lectura del texto por parte de Vico y la intención de Gaeta. Para el arzobispo, se trata exclusivamente de realizar un encomio eficaz, resolviendo el problema basilar de toda oración encomiasta, es decir, definir el punto de convergencia que

---

32. EP, p. 196.

hace de los dispersos eventos biográficos de una vida, un *exemplum*, recurriendo a un conjunto de argumentos de ascendencia neoplatónica, como por ejemplo el uso de la imagen simbólica del círculo como analogía de la perfección de vida del pontífice difunto, presentados a lo largo de un desarrollo argumentativo coherente pero no original<sup>33</sup>. Por eso, como ya se advertía, la ayuda buscada por Gaeta se refiere a la *dispositio*, es decir, al mejor modo de usar y relacionar recíprocamente los argumentos elegidos, y a la *elocutio*, o sea, a la mejor elección estilística y más adecuada al texto.

Vico, en cambio, en el texto del arzobispo lee no solo, como ya se ha dicho, la ocasión para aclimatar el tema del heroísmo al ámbito eclesiástico y teológico, sino que reconoce precisamente en el encomio de Gaeta un medio perfecto para que la operación tenga éxito. Por eso, la intervención de Vico versa decididamente sobre la *inventio*, sugiriendo a Gaeta, con resultados fallidos, cambiar el planteamiento teórico de su texto. Por otra parte, para Vico, ése es el único modo eficaz que tenía el obispo de conseguir el objetivo que se había fijado.

Volvemos así a cuanto decíamos al principio. Para Vico, el punto fundamental es que, una vez admitido el origen divino de las ideas, y aceptado por tanto como consecuencia que no puede haber autoevidencia del conocimiento que no sea por sí misma histórica (de ahí la confutación del *cogito* cartesiano), la única forma de pensamiento racional que queda es la limitada y necesariamente no generalizable de la inducción, puesta por Francis Bacon como la base de su *Novum Organon*. La consecuencia, respecto al discurso de Gaeta, es tan simple como devastadora: o se acepta la perspectiva heroica de Vico, o la virtud del pontífice solo puede ser demostrada inductivamente, es decir, por medio de conjeturas. De ese modo, fracasaría el intento de Gaeta, precisamente porque rechaza tematizar la imposibilidad de un decir plenamente demostrado, como en cambio sí hace Vico en su original exposición sobre la mente heroica (heroica es la mente que, viendo las verdades divinas, soporta también medir sus propios límites) y en su contraparte expresiva que consiste en la «arquitectonicidad».

Sigamos de cerca el discurso de Vico a partir de cuando retoma el *De antiquissima*: «Ahí [en el *De antiquissima*] yo me esforzaba en demostrar que

---

33. Para la imagen simbólica del círculo cfr. GEORGES POULET, *Les métamorphoses du cercle*, Plon, París, 1961; para una profundización sobre el texto de la oración de Gaeta remito una vez más a CARMELLO, *Geometrie del dire. Lo scambio epistolare fra Giambattista Vico e Muzio Gaeta* (en prensa).

el Hombre es Dios en el Mundo de las cantidades abstractas, y que Dios es Geómetra en el Mundo de las concretas, que es como decir en el Mundo de la Naturaleza y de los cuerpos»<sup>34</sup>. De esa premisa sigue que la geometría es verdadera en la medida en que es hecha por los seres humanos: «Tanto es así que no solo en los Problemas, sino también en los teoremas en el Geómetra, como en Dios, lo mismo es conocer y hacer: por lo que no se convierte en Matemática pura, porque aquel con quien razonáis, oyéndoos razonar, hace la misma verdad que vosotros hacéis»<sup>35</sup>.

Por tanto, la geometría es verdadera en la medida en que es un discurso articulado por los hombres, que parecen repetirlo, rehaciéndolo desde el principio cada vez que se lo intercambian. En ese sentido, Vico escribe que la geometría no puede convertirse en «matemática pura», porque no puede ser probada fuera de su naturaleza fáctica. No existe otro principio de la geometría que no sea el mismo hacer geometría, por lo que, si se quiere admitir que el hacer geométrico tiene un fundamento, hace falta postular que este es puesto más allá de su hacer, y que por tanto es incognoscible y se puede intuir solo gracias a esa «mente heroica», capaz de ver lo que va más allá del principio de razonar.

Desde esta postura, que se remonta a los orígenes del pensamiento viquiano<sup>36</sup> y permanece inalterada durante todo su desarrollo, procede también la condena de los argumentos geométricos que habíamos encontrado a propósito de Espinosa en la carta 90. La condena de Vico, y este es uno de los puntos más importantes para comprender su confutación de la obra de Gaeta, no se limita a la que se podría definir como la «nueva geometría» cartesiana, sino que involucra también el uso simbólico de las formas geométricas hecho por la tradición neoplatónica a la que se remite Gaeta para demostrar la virtud excepcional de Benedicto XIII.

Si el argumento del círculo debía servir, en las intenciones de Gaeta, para demostrar que todo en Benedicto se habría desplegado a partir de un centro desde el cual toda cosa recibía su sentido, como en un círculo perfecto que, a su vez, sería la analogía perfecta con dios, Vico interviene para recordarle que

---

34. EP, p. 196.

35. EP, p. 197. El pasaje remite, repitiendo casi a la letra, el famoso *incipit* del capítulo I del *De antiquissima: «Latinis verum et factum reciprocantur seu, ut Scholarum vulgus loquitur, convertuntur»*.

36. Véase acerca de este tema ALFONSO GARCÍA MARQUÉS, «El *verum factum* en la génesis de las obras de Vico», *Cuadernos sobre Vico*, 30-31, 2016-2017, pp. 143-161.

cualquier imagen geométrica es perfecta solo en el momento en que se queda en el ámbito del hacer humano, en el mundo de las cantidades abstractas, pero pierde su sentido cuando es usada como prueba de algo que pertenece no al mundo de las cantidades abstractas, respecto al cual el hombre es como un dios, sino al de las cantidades concretas, cuyo único geómetra es precisamente dios, porque es su autor y hacedor.

El acercamiento de Gaeta al problema de la virtud de Benedicto termina, por tanto, con una ontologización de la analogía geométrica, que es sustancializada –lo cual también es un resultado que se pone en las pautas de la tradición filosófica neoplatónica–, descalificando completamente su argumentación:

Usted se sirve de las líneas y de los números no por semejanza, como han hecho todos los Filósofos, y hace descender sus Principios Metafísicos igualmente para demostrar así la perfección de los cuerpos, como el de los ánimos. He dicho todos los Filósofos, Vuestra Señoría Ilustrísima. No son excepción los Modernos ni más que los demás Malebranche. Malebranche confiesa y profesa la dura necesidad que naturalmente nos urge de explicar las cosas de las mentes en relación a las de los cuerpos, lo cual parece confirmar lo que yo he dicho<sup>37</sup>.

El error de Gaeta es no haber tenido en cuenta la no superabilidad gnoseológica que existe entre los dos órdenes del mundo, llegando así a invertir el orden argumentativo al pretender poder dar una demostración autónoma de algo que, estando fuera del orden de las cantidades abstractas, dominados y definidos por la acción humana, no puede ser demostrado, no puede ser «geometrizado»:

Usted usa primero la síntesis para hacer la idea general de su Héroe, y luego el análisis para reconocer a todos los héroes en la Idea generalísima del Principio Arquetipo más demostrado. Confieso que perdí de vista tan grande momento de cosas de vuestra Obra, y no reconocí un gran argumento de vuestro sumo y soberano encomio: que usted ha transportado a las cosas Morales y Metafísicas el maravilloso Órgano de Bacon de Verulamio [...] al usar la Inducción para que, con ella, se busquen los particulares [...] a través de la Síntesis, y de ahí se formen luego los Principios generales que se han de comprobar por toda la extensión de sus géneros. Tengo la osadía de afirmar que vuestras digresiones son digresiones dignas de Demóstenes, aunque usted niegue que lo sean<sup>38</sup>.

---

37. EP, p. 197.

38. EP, pp. 197-198.

La vía seguida por Gaeta en su *laudatio* fúnebre de Benedicto lleva a una única, cuanto inevitable, consecuencia: la pérdida de universalidad de la demostración en el dispositivo relativizante y no generalizable de la inducción baconiana. Esta no solo es el único medio a nuestra disposición cuando hablamos de la naturaleza, sino que también se convierte en el único posible dispositivo si –como, según Vico, Gaeta hace al rechazar su consejo– queremos hablar de las realidades sublimes y divinas renunciando a la «mente heroica».

El cambio en la sugerencia del título que se lee en el *explicit* de la carta: «Me gustaría que donde dije *se descubre la Idea*, se diga *se demuestra la Idea*, que daría un doble sentido bastante adecuado por ser la oración de género demostrativo, y porque en ella se demuestran los Principios de vuestra doctrina»<sup>39</sup>, asume ahora toda su riqueza de sentido: la idea del “heroísmo cristiano” no puede ser de ningún modo demostrada, sino solo mostrada, o en la forma equívoca y no persuasiva de Gaeta, o en la manera eficaz y persuasivamente adecuada sugerida por Vico.

#### 4. BREVES CONCLUSIONES

No es necesario discutir la carta de respuesta, fechada el 26 de octubre de 1737, con la que Muzio Gaeta replica a Vico cerrando el discurso a cualquier desarrollo. El objetivo de este artículo era restringir el análisis a las dos cartas que Vico dirige a Gaeta, la 90 y 92 del *Epistolario* ejemplarmente editado por Manuela Sanna.

Las dos cartas, como ya adelantaba al principio, son importantes para comprender el desarrollo del pensamiento del último Vico, que es también la fase de algún modo más silenciosa de la historia filosófica de este autor. Más allá de las pocas anotaciones que testimonian el arduo trabajo de reescritura de la SN30, del *De mente heroica* y de un escueto manojito de cartas, alrededor de treinta y cinco, que cubren los últimos catorce años de vida del filósofo, no tenemos otros testimonios.

Considero que el breve análisis hasta aquí realizado nos ha llevado a algunas conclusiones que demuestran la notable importancia de esas dos cartas para la interpretación del pensamiento viquiano.

---

39. EP, p. 198.

Tres, a mi juicio, son los motivos de esa importancia. El primero consiste en que, con su reactivación del argumento anticartesiano presentado en el *De antiquissima*, estos textos permiten establecer la continuidad de una línea de argumentación del pensamiento de Vico, permitiéndonos así delimitar mejor los cambios y roturas internas de la evolución teórica del filósofo.

El segundo elemento de interés consiste en el uso que estas cartas hacen de los argumentos, ya presentes en el *De mente heroica*, en una sede declaradamente religiosa, dándonos así la posibilidad de interpretar mejor el subtexto de la oración de 1732 y comprender mejor la función del heroísmo en el pensamiento de Vico.

Por último, creo que las consideraciones hechas sobre el rechazo de los argumentos «geométricos», que emerge particularmente en la carta 92, ya sea que se trate de la «nueva» geometría «cartesiana», o que se refiera a la «tradicional» y «simbólica» de ascendencia neoplatónica, representa una importante línea hermenéutica que debería ser profundizada con mayor eficacia.

